

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

— LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD —

Precios de suscripción

EN TODA ESPAÑA AL MES —
Cincuenta céntimos de peséta.
Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

El parto de los montes

En nuestro último número nos ocupábamos de lo que eran y significaban las próximas elecciones municipales e indicábamos al señor Ballesteros la conveniencia de constituir un ayuntamiento con hombres que representaran todos los ideales, por que así se garantizaría la moralidad de la administración municipal, más como se trata de una cuestión que entraña el bien estar futuro del pueblo de Orihuela, vamos á insistir sobre lo mismo, haciéndole ver las ventajas de nuestra proposición y los inconvenientes de la conducta política por él seguida hasta la fecha.

Si en el municipio orcelitano hubieran individuos de espíritu independiente, no sujetos á una voluntad extraña, el señor Ballesteros no tropesaría con las dificultades que al presente, para constituir la corporación municipal. Hoy para llegar á reunir veinticinco concejales, precisa que el cacique apele al recurso de la reelección, pues son muy pocos los hombres que, estimando en algo su calidad de *seres libres é inteligentes*, se presten á servir de maniquies, para satisfacer los gustos y caprichos de un señor feudal, trasplantado por raro anacronismo á los primeros años del siglo XX, y así se ve que nuestro ayuntamiento está constituido siempre por las mismas personas; hombres sin fe en la resu-

recepción de la patria, por el progreso y por el trabajo; comerciantes afortunados muy aptos para el manejo de sus intereses; pero completamente incapaces de desentrañar la más pequeña dificultad de la ley municipal; abogado sin pleitos, médico sin dientes y finalmente, todos ellos hombres sin iniciativas, porque al aceptar un cargo no ganado en buena lid, sino debido al favor, no pueden, pues su gratitud personal se los impide, hacer otra cosa que acatar y dar por buena la orden que se les impone sin explicación de conducta, por que á los servidores no se les persuade, se les manda. El señor Ballesteros no encuentra con facilidad gentes, que renunciando á su libre albedrío, reciban sin discutirla la imposición de una autoridad suprema y he aquí la razón fundamental de por qué el municipio lo constituyen casi siempre los mismos; por que éstos son los sometidos, los incondicionales, los que no ven más allá de sus narices, como no ven á través de los *crisetales de aumento*, del talento con que suponen dotado á su jefe y señor, y esta es la causa por la cual, los electores de Orihuela no acuden á los comicios, por que saben que de las urnas no ha de salir la representación de su voluntad, sino la imposición del arbitrio de los desdichados destinos políticos de este pueblo.

Los concejales sin oposición, no sienten el acicate que les obliga en cumplir con sus deberes y administradores del país y se li-

mitan á lucir las insignias del cargo en cuantas ocasiones les es posible; pero si el que tiene en su mano la llave de las puertas del consistorio, permitiera llegar á él á la gente nueva, de espíritu innoyador y atrevido, de ideas bebidas en la fuente del progreso de los grandes maestros de la libertad positiva, (Bebel, Jaures, Tolstoy, Salmerón, Canalejas, etc. etc.) entonces esa gente batalladora, ansiosa del progreso de la humanidad, del bienestar de las clases proletarias, entonces, repetimos, nuestro municipio sería una corporación de hombres, que afanosos, trabajarían por el mejoramiento de un pueblo; los unos por fidelidad á sus principios y á los compromisos contraídos con la gran masa trabajadora; los otros por no quedarse atrás en la rápida marcha que se haría hacia la ilustración y hacia el bien. Pero mucho dudamos que se atiendan nuestras leales indicaciones y aún creemos que las cosas seguirán en el mismo estado que hasta aquí, y el gran demócrata en Alicante y gran liberal en el día de su elección y el hombre irresoluto y falto de energías, para luchar con tezon enfrente de sus enemigos descarados, volverá á hacer otras elecciones municipales, en las que una vez más, se defraudarán las esperanzas del pobre pueblo que verá reproducirse el célebre parto de los montes, saliendo otra vez de urna electoral el *ridiculus mus* de la fabula.

¡Si yo gobernara!

Cuantas veces oigo los lamentos (por su puesto mal fundados) de los agricultores, industriales y comerciantes que ven sus negocios en decadencia.

Digo que se lamentan sin fundamento, por que ellos mismos són los causantes de su mal, al apoyar á los políticos tan conocidos por sus torpezas ó por falta de patriotismo, que han arruinado á la patria con su manera de obrar.

Yo, francamente, no empuñaría la pluma nunca para defenderles; pero como quiera que se trata de inculcarle al pueblo ideas que le son muy convenientes, de ahí que, indispensablemente y apesar de ser tan desagradecidos, miro por ellos con más interés del que tienen por la patria, que la componemos todos los que en ella vivimos, á la cual contribuyen á arruinar apoyando al caciquismo, causa principal de todos los graves males.

Si yo gobernara alguna vez, (que esto es imposible) quedarían contentos todos los españoles, por la sencilla razón de que á nadie perjudicaría en sus intereses ni en sus ideas, procurando en breve tiempo arreglar el país; que es lo más difícil que encuentran los prohombres de la política.

Para llevar á cabo el proyecto, haría lo siguiente: Ordenar á todos los alcaldes de España, formarían una estadística completa en

pocos días, en la que no se omitiera ningún detalle. Por ejemplo: Los empleados designados por cada ayuntamiento, irían provistos de su correspondiente tintero de bolsillo, pluma y una hoja impresa con este encasillado: Nombres y apellidos, naturaleza, edad, estado, profesión, ideas políticas, religión, los cuales, con gran amabilidad, irían visitando las casas una por una y llenando las casillas de las hojas impresas en esta forma.

—¿Se puede pasar?, dirían al llegar a la puerta.

—Adelante; responderían desde dentro como es costumbre, ¿qué desea V.?

—Señor, ó señora, soy el encargado por el municipio, para hacer la estadística, por lo tanto, ruego á V. me dispense que haya venido á molestarle en esta ocasión.

—No molesta, señor, al contrario, tome V. asiento.

—Muchas gracias. (dejando el sombrero ó gorra en la percha, si la había, y si no sobre una silla) Después de una pausa, preguntaría el empleado.

¿Tendría la bondad de decirme su nombre? (si hablaba con el cabeza de aquella familia, y si este no estuviese, á la esposa) el nombre de su marido.

—Prudencio Pocopan Resignado.

—¿De donde es natural y vecino?

—De Aldea Nueva.

¿Qué edad?

—45 años.

—¿Estado?

—Casado, viudo, ó soltero (aunque á esta edad el que no se ha casado, debe llamarse solterón)

¿Que oficio ejerce?

—Zapatero, ó el que fuere.

—¿A qué partido político pertenece?

—Al carlista, ó al liberal, al republicano, al socialista, ó á ninguno. (Aquí se haría constar las opiniones políticas de cada cual, que es lo esencial del documento.)

—¿Que religión profesa?

La católica apostólica romana, ó la protestante, ó ninguna.

También sería preciso especificar bien la religión, para que no hubiera después lugar á protestas.

Terminada la estadística, se vería con exactitud el número de monárquicos, el de republicanos,

el de carlistas, así como el de católicos, protestantes, judíos, mahometanos ó indiferentes en política y religión.

Con arreglo á esta estadística, se formaría el presupuesto de la nación, procurando que la opinión de la mayoría fuese respetada; es decir, si el número de monárquicos superaba al de los republicanos, la forma de gobierno sería monárquica y únicamente los partidarios de la Monarquía, vendrían obligados á pagar unidos con los indiferentes, los gastos que ocasionara el régimen, fuesen los que fuesen, eliminando del pago á los republicanos, socialistas y anarquistas.

Si el número de católicos resultara mayor, se haría lo propio con la religión eliminando del pago á los protestantes, budistas, mahometanos, brahmanistas etc, etc.

¿Pedían se designara para la Monarquía 100 millones?

Los pagarían entre los monárquicos e indiferentes. ¿Pedían 43 millones para el culto y clero? Pues los pagarían entre los católicos apostólicos romanos.

Al año siguiente dirían á los empleados, al ir á formar la estadística, la mayoría de los españoles, poco más ó menos estas palabras:

—Yo no soy monárquico ni católico.

—¿Entonces, que es V., preguntarian aquellos.

Yo no sé lo que soy, lo que no quiero es mantener vagos ni pillos y con esto quedaría demostrado que muchos hipócritas de los que actualmente manifiestan profesar una religión que no sienten y una política que saben es perjudicial, se quitarían la careta y exclamarían:

¡Cuántos daños he causado á mis compatriotas con mi manera de ser, por espacio de algún tiempo!

Desde hoy, quiero ser franco y leal (fuera la farsa!) y serían entonces buenos españoles.

Esto haría yo si gobernara.

José Sanjuán.
Crevillente

Lección provechosa

En la noche del día 9 de los

corrientes; se presentó al señor Alcalde, en su despacho oficial, una comisión compuesta por la mayor parte de los vecinos de la calle de Meca, para protestar contra el acuerdo tomado por el Excmo. ayuntamiento de cederles á las monjas del Asilo, la plaza que se encuentra en mitad de la calle, cuya plaza les es indispensable para el tránsito de los vehiculos, sin la cual y por la angustura de la calle, no podía volver atrás en su camino.

El señor Alcalde contestó á los comisionados que pusieran su petición en conocimiento de la Excelentísima corporación municipal y que su contestación á lo solicitado, sería darles cuenta de lo acordado por el ayuntamiento.

A que se ve bien claro y patente, el poco ó ningún interés que tienen los concejales por el pueblo de Orihuela y si no fueran hechuras de un cacique, no se hubiera ocultado á su penetración, que no es lícito privar á un pueblo de una plaza pública, para aumentar las comodidades de una comunidad religiosa. Si los vecinos de la calle de Meca y los del resto de Orihuela se percataran de las verdades que decimos en nuestro periódico y muy particularmente cuando tratamos del ayuntamiento, no irían como manadas de borregos á votar algunos concejales que no hacen caso de sus justas peticiones, por que no son sus verdaderos representantes. En este caso puede servirles de lección provechosa.

Si los vecinos de la calle de Meca mantienen de una manera enérgica y constante su protesta contra el acuerdo del ayuntamiento; conseguirá que este vuelva atrás del mismo, por que les asiste la razón y la justicia, y en esta empresa, como en todas aquellas que con motivo emprendan el vecindario de Orihuela contra sus desdichados administradores, nos tendrá siempre á su lado.

Hay que impedir que el abuso en proyecto, se convierta en abuso en realidad.

Modelo de confesión

En un pueblecito que ya no me acuerdo de cómo se llama

ni acordarme quiero, pues que para el caso eso es lo de menos, ocurrió un chiste chocante en extremo.

Por semana santa á confesar fueron sus muchos pecados tres buenos labriegos. Cada cual expuso los suyos á tiempo y aquel Santo Padre que los iba oyendo, buscaba el castigo para darlo luego. A treinta rosarios castigó al primero, pues medio borracho, maldijo el blasfemo de todos los santos que habitan el cielo.

El mismo castigo cruel y severo le puso al segundo y luego al tercero, pues que los delitos los tres cometieron, si bien de otro modo de iguales efectos.

Más ellos se juntan al salir del templo; cada cual explica el castigo impuesto, resultando iguales los tres compañeros. Se dan á pensar que harían de aquello y allá en la taberna por fin resolvieron jugarse á los naipes los castigos puestos. Así lo acordaron; y así lo hicieron, pues al poco rato salieron dos de ellos alegre el semblante charlando y riendo sin castigo alguno, pues que uno de ellos que allí en la taberna se quedó bebiendo, ganó los rosarios perdiendo en el juego.

Al ver que tenía para ir cumpliendo noventa rosarios, se puso muy serio y del modo que pudo al cura escribiendo, le puse estas letras. «Señor Don Rogelio: De treinta rosarios que usted me ha puesto como penitencia, no sé como es esto que tengo noventa; con tantos no puedo y al ver que se suman, sepa que he resuelto no rezar ninguno y así libre quedo.» Mandóle el papel al bueno del lego y quedó en la tienda alegre bebiendo. ¿Que resulta de esta confesión modelo y de otras tantas que están ocurriendo? Que van acabando los mansos corderos. ¡Pobre religión y que mal te veo!

F. Castro Martínez

Los resellados

Hubo un tiempo (mediados de Mayo del corriente año) que un escritor del

periódico carca beato de Alicante, se-
mejando hacerlo desde Orihuela y pre-
sumiendo dar de latigazos a los que es-
cribimos en UNIÓN REPUBLICANA, lla-
mándonos *gorrofrigos*, criticaba nues-
tros trabajos, queriéndonos poner en sol-
fa y tratando de sacar todo el partido
posible para dar gusto a sus amos.

Hame sorprendido que el firmante
en cuestión que entonces nos compara-
ba con seres irracionales de los que
se regodean en el fango, que llamaba
deshonestidades y cuántos rojos de
cuartel á nuestras manifestaciones y su-
poniendo gratuitamente que «dentro de
la república todo se permite», incluso
el que llamase *desunión inmoral* al pe-
riódico é ignorantes á los redactores,
se haya resellado y llame ahora *inde-
cente periodico* a aquel en que escri-
bía.

En el número 119 de UNIÓN REPUBLI-
CANA, lei con asombro la abjuración (di-
ce) de sus ideas retrógradas trocándolas
por las liberales y progresivas en toda
su pureza, declarando solemnemente
su ingreso en los partidos radicales....
porque caído el velo que hasta el pre-
sente le cegaba y disipada la nube de
fanatismo ruin y grosero que le obliga-
ba á defender causas antagónicas á la
libertad, abjuraba y pedía ingreso....

Es un mal que los partidos democrá-
ticos tengan siempre abiertos los bra-
zos á todos los que, *nada más que por
que sí*, reniegan de aquello que digeron
defender (sin ninguna convicción por
supuesto) y dán un salto mortal tan
grande, que, de *beato á socialista*, se
pase con armas y vagajes nada menos
que al partido republicano y á la redac-
ción del periódico que insultó.

Tengamos muy presente que nues-
tro enemigo, destaca de entre sus se-
cuaces de cuando en cuando y con to-
dos los visos de un nuevo soldado que,
como de la propia madera jesuítica,
sea la mejor cuña (esto hemos creído
siempre) que abra brecha en los mu-
ros del absolutismo-clerical. Ejemplo
de ello el titulado Padre Sarmiento
que, colgando los hábitos talarés y
dejándose crecer el bigoto, tomaba par-
te en los meetings republicanos, y mien-
tras embaucaba á los ilusos, se enteraba
de la organización, estaba en el se-
creto de todo, y allá cuando le pareció,
como obedeciendo á una consigna de
antemano convenida, se volvió al cam-
po de que procedía dejando á los re-
publicanos con tres palmos de narices,
enseñando las oreja.

Otro ejemplo de espionaje ordenado
por el jesuitismo, fué el ingreso de Juan
María Mastay Ferretti en la Masonería,
para descubrir sus secretos y cuando cre-
yó estar bien enterado y conocer perso-
nalmente á todos los que frecuentaban
aquellos lugares, con sus nombres, do-
micilios y profesión, en posesión ya del
18, hizo traición á los que llamaba sus
hermanos, cometió con ellos las mayo-
res indignidades y los entregó al ver-
dugo, valiéndole esta hazaña de jesuita
redomado y de hombre sin honor, el
llamarse y ser Papa del Orbe católico
con el nombre de Pío IX.

No seamos, pues, cándidos y tenga-
mos la vista puesta en los que se hacen

pasar por *transfugas* del jesuitismo, por
que el que está acostumbrado á hacer
un cesto, hará ciento si le dan mimbres
y tiempo. El que tenga oídos que oiga
y el que tenga ojos que vea, pues se ne-
cesita mucha pestaña para conocerles.

Yo tengo la fatalidad en estas cues-
tiones de no ser optimista y mirando
siempre con recelo á los resellados y
estando siempre ojo avizor con ellos, fis-
calizando sus actos y espionando sus
más insignificantes actitudes, he podi-
do librarme más de una vez de sus tre-
tas y comprender que hay en el mundo
seres muy deprabados.

Después de todo lo expuesto, que pue-
de servir de aviso, al Sr. director y á los
redactores, para que no se vean quizá
en vuellos en las telas de la araña negra.

Juan P. de Castro.

Valencia 8 Octubre 1905.

Despacho del otro mundo

Sr. Director de UNIÓN REPUBLICANA:

¡Oye tu la voz de los que pade-
cen! Director amigo. Dispensa
que obligada por los atroces tor-
mentos que me hacen sufrir sin
cesar en la roja cárcel del Purga-
torio y del olvido, me dirija á tí
de nuevo, visto tu caritativo in-
terés contra la injusta manera de
proceder de mi albacea y enra...
de almas (jesto fresca, digo, ca-
lientel) No alcanza á mi tostada
sesera, amigo director, como pue-
de endurecerse el corazón del
hombre que no ignora lo que pa-
decemos en estos lugares las al-
mas que salimos de ese mundo
falaz con algo en el zurrón de los
pecados; hasta el punto de echar-
nos en el olvido.... ¡ay!... ¡ay!...
¡aaay!

Mil veces oí á Antoñico expli-
car con voz campanuda y aterro-
rizadora, desde el púlpito, los do-
lores de la purificación en el apo-
sento de la purga (¿eh?... Tam-
bien aquí se hacen frases).

La causa de que los hombres
nos olviden en ese planeta-Tie-
rra es por la ignorancia en que
viven acerca de los tormentos
que por aquí nos aplican; al fuego
lento bien en parrillas y sin ellas.
Este fuego quema, quema mucho;
pero no consume.... ¡Uyuyuy!...

¡Uyuyuy!

No me extraña que muchos su-
getos faltos de sentimientos (iba
á decir humanitarios; pero está
mejor ultramontanos) é ilustra-
ción se olviden de nuestras penas,
porque en efecto las desconocen;

pero mucho más raro veo por
mis tostados ojos, que un alba-
cea como mi Antoñico, que es
sacerdote y párroco de la Cate-
dral, todo en una pieza; no cabe
en mi calabera semicarbonizada
el pensar que se olvide, el que
viene obligado á pedir á Dios por
mí, por razones de caridad, de
justicias y... de los intereses que
median... ¡ay de mí!

¡Ignorará Antoñico Mira la
trascendencia y extensión de las
penas del *Gran Código Purgato-
rial*, cuando de una manera tan
descarada é insistente monopoli-
za los cuartos que yo en vida le
confié, para que me los fuese ji-
rando en misas á la vista y con
ellos comprar mi deseada liber-
tad y descanso eterno?

¡Voy, mi querido hermano, á
manifestarte con autorización de
los S.S. P.P. los tormentos que
sufrimos en estas rojas mansio-
nes, para que tú, en caridad, las
publiques en tu simpático sema-
nario y que Antoñico lo lea y
procure; refrescar la memoria
por... si tiene algún sermón du-
rante el próximo mes de almas.
(¡Dichoso mes: entra por *Tosán-
tos* y sale por *San Andrés*)

San Agustín: «Más padece un
alma en un momento que esté en
el Purgatorio, que padeció San
Lorenzo en todo su horroroso
martirio.» (al pie de la letra)

San Cirilo de Alejandría: Todos
los trabajos de esta vida son con-
suelos, comparado con las penas
del Purgatorio; en un sólo día de
pena en el lugar expiatorio, se pa-
dece más que han padecido los
hombres juntos desde el principio
hasta el fin del mundo.

Crisóstomo: Un segundo en el
lugar de la expiación de las al-
mas, se padecan todos los sufri-
mientos. Todas las vidas de todos
los seres humanos, no las po-
drían soportar.

Dile, dile á Antoñico si lo vez,
que tiemble á vista de tales sen-
tencias y que suelte las misas.

Sobre tí, Antoñico pecable y
pecador, pesa el deber, por ser tú
mi albacea, de echarme una cuer-
da salvadora y los albaceas que
demoran largo tiempo la obra pía
(pío, pío) y son tan ingratos con
sus almas encomendadas son en
sentir de los moralistas, reos de
muerte eterna y se traen para acá
la maldición de Dios recogida en
ese mundo de misas. Son crue-
les como los martirios que yo pa-
pezó.

Contra estos albaceas fulmina
en vida la iglesia los *temibles*
rayos de sus censuras.

Dile, en fin, á Mirica que me
engañé en el confesonario, con
aquella facilidad, suavidad, me-
lrosidad de palabra que tiene de
la... que en absoluto carece, pues
todo lo tiene bueno mi Mari-An-
tonia... ¡Botijo oosol! Gracias Di-
rector; muchas gracias, amado
pueblo.

Hasta la próxima semana, en
la que supongo, aun no me ha-
brán mandado ni una mala misa.

Como sé que tienes pedido lo-
cal en los estados del Sr. Pedro
Botero, no te ofrezco esta tu casa;
pero ofrécela á todos mis queri-
dos paisanos sin olvidar á D. Pa-
co; á D. Jose, á D. Francisco á
D. Juan, á Pepe, á D. Antonio,
etc. etc.

Tu agradecida.

VALERIANA.

Purgatorio (celda número cien-
to doce) á 15 Octubre 1570. (de
la era purgante)

EN EL TEATRO

Difícil para mí considero, el
poder salir airoso en el encargo
que he recibido de hacer las re-
señas, para UNIÓN REPUBLICANA,
es las funciones que se vieneu
dando en nuestro elegante coliseo
por la compañía de zarzuela
que dirige el notable primer ac-
tor D. Valentín García.

Un luto reciente impide ha-
cerlo al que le están encomen-
dados aquí esta clase de traba-
jos; así es que aunque pierdan
los lectores de este periódico con
el cambio, espero benevolencia
para mí en gracia á mis buenos
deseos.

Empiezo pues:

La compañía del señor García
es muy aceptable por todos con-
ceptos y si á esto se añade, que
diariamente ponen en escena to-
das las más celebradas zarzuelas
del novísimo repertorio, huelga
decir que están todos los que de
ella forman parte, cosechando
muchos y merecidos aplausos.

Figuran en ella artistas de tan-
to mérito como la señora Blasco,
tiple de voz extensa y dulce, su-
geta á la más refinada escuela;
además tiene eso, que los públi-
cos llaman *angel*, es decir, que co-
noce todos los resortes para en-

tusiasmar y ganarse la admiración cariñosa de los espectadores, la escena más fría sabe la señora Blasco darle calor y vida, las situaciones muertas las resucita y las salva; una frase, un concepto expresado por ella, produce una explosión de aplausos, en los morenos

La señorita Sevilla, actriz de trabajo elegante y sobrio, que canta con sentimiento y dice con verdad. Muy bella y muy elegante. Es de las que con su talento y sólo con su talento se abren camino en el arte.

La señorita Paniagua, es también una tiple que llegará muy lejos; la señorita Moya, muchacha aplicadísima y muy vivaracha. En *Los chicos de la escuela*, no encontrará rival; la señora Figuera la artista de carácter y con mucho conocimiento de lo que es teatro y de lo que son obras.

Podía citar muchas más; pero todas, cada cual en lo suyo, saben distinguirse y ganar aplausos.

Valentín García, es el actor ingenioso y aplaudido de siempre. Lo conocemos, lo conoce el público de Orihuela y sabe que es bueno y por eso es su predilecto.

Ferriz, Vicente Ferriz, el simpático tenor cómico, que tanto se ha hecho aplaudir en este Teatro antes y ahora y se hará siempre.

Gallart, es un barítono muy estudioso.

Y en fin... la empresa nos ha dado á conocer, interpretadas magistralmente, «Los chicos de la Escuela», «La Borracha», «El Túnel», «El mozo cruo», «Congreso Feminista», «Las estrellas», «El perro chico» y otras.

No tengo hoy tiempo ni espacio para ser más extenso en esta reseña. La próxima será otra cosa.

Perdonad sus muchos faltas... como debió decir el autor de los couplets que se cantaron el sábado en «El mozo cruo»... ¡Camará, que frescos!

Si se hubiera pasado por esta redacción dicho autor, le hubiésemos regalado un metro, un libro de Retórica y un tratado de Lógica. Todo gratis.

A. DE G.

CONFESION

(CUENTO)

No se quería confesar

un cura cuando moría y un vicario le decía mal ejemplo vas á dar; y el cura empezó á gritar y al vicario avergonzó y este á un sacristán llamó y le dijo: yo me voy confésalo, pues te doy, mi permiso y se marchó.

El sacristán se empeñó confesarlo y no podía, hasta ocurrirsele un día buena idea y lo consiguió; de santo se disfrazó y el cura atemorizado le dijo: tengo un pecado... referente á una mujer... y el sacristán lo agarró y le dijo: ¡dímelo!

ó al infierno vais á arder.

Puesto que vos se empeñáis y que es ése vuestro afán, os diré que al sacristán... y este dice: ¿la que amáis...? ¡si eso es cierto! ¿como estais en el mundo ni un momento? pues mal papel represento para matarte, ¡simplón! y le pegó un bofetón. Y yo, fin le doy al cuento.

Domingo Bló.

INFORMACION

Nuestro particular amigo D. Tomás López Pastor, nos encarga demos las gracias á las muchísimas personas que han tomado parte en su duelo, con motivo del infausto suceso del fallecimiento de su joven esposa.

Para dar más vista al convento de las carmelitas, se han cortado unos frondosos árboles que habían en la plaza del Carmen; y para quitar vista a los curiosos que quisieran inspeccionar lo que de noche puede ocurrir en el citado convento y sus alrededores, se ha quitado una luz que había en el rincón de la referida plaza.

¡Vayase lo uno por lo otro!

Hay que encubrir con la sombra del misterio del claustro, sin que esto sea obstáculo, para que se den facilidades á las «monjitas», para que através de sus espesas celosías atisben lo que no les importa ni es de su incumbencia, por que ellas han renunciado al mundo y sus pompas.

¿Qué sor Clara andará en estas intrigas de arboles y luces?

Proverbio japonés.

«Cuando la pobreza ó la enfermedad invaden una casa, el que toma algo de ella, siquiera parezca bien adquirido, es un ladrón.»

Lo paso y recomiendo á los jesuitas, para que me digan (que no me lo dirán) si en lo condenado por este proverbio, entran las herencias adquiridas á la cabecera de los agonizantes.

En nuestro número anterior, denunciábamos á la autoridad judicial, el hecho de existir una loca casi abandonada en la casa número 16 de la calle de San Jaán.

Si en lugar de tratarse de D. Tomás Tomás, empleado en la curia y de su hermano el canónigo de Segorbe, se tratase de unas pobres gentes cualquiera, no habrían necesitado las autoridades de nuestra excitación; pero como se trata de ellos, no se nos ha hecho caso.

La casa que habita la referida loca se halla cerrada y clayadas sus puertas y ventanas, no habiéndose procedido á su limpieza desde hace mucho tiempo y esto unido á que la dicha demente vive entre sus propios excrementos, hace temer que en día no muy lejano, pueda constituir la mencionada casa un foco de infección y ser un peligro para la salud pública.

Ponemos el hecho en conocimiento del Inspector de Sanidad de la provincia, por lo que afecta á este particular.

En nuestro próximo número haremos la denuncia al Fiscal de la Audiencia.

El vendedor de «La Verdad», que ha la vez lo es de «El Liberal» de Murcia, fué hace unos días á pedir un plato de sopa de la que dicen que los padres jesuitas reparten á los pobres. Pero como este sugeto vende un periódico impio como «El Liberal», nos dice que los jesuitas le dijeron: «No podemos darle á V. sopa, hermano, por que V. está condenado y contribuye á condenar á la gente que lee «El Liberal».

Nosotros creíamos que los pobres eran todos iguales; pero ya vamos viendo que, para que le den sopas los jesuitas, es preciso que se presenten con boina y si es posible con trabuco y que lleven además una certificación de no haber leído nunca ningún periódico impio.

¡Pero hombre, qué sivergüenzas son los jesuitas!

También el corresponsal de «El Liberal» en esta ciudad... es un neó que no hay que perderlo de vista. ¿A que no se ocupa de lo que le ha ocurrido á su vendedor, desde el periódico impio? ¡Como que le gusta más que se venda «La Verdad» que «El Liberal».

«El P. Director de la Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga», dice en una tarjeta. «Querido Cándido: Necesito verte. Como estás cerca, ven en el primer momento que tengas disponible. Es cosa de poquísimos tiempo.—Tuyo afmo. en Cristo— Luis Martí S. » Ese, ese Luis Martí, el Director de la congregación de S. Luis Gonzaga, y ¿a que no saben ustedes, para lo que llaman á Cándido? Bueno, pues lo llaman, para decirle que no puede seguir perteneciendo á la congregación mariana, si continúa actuando de comparsa en el Teatro; pero como Cándido tiene un sueldo por ser comparsa, lo natural es que el padre Martí, le propusiera á la vez que abandonar el cargo,

entregarle las pesetas que este le producía. Eso hubiera sido lo natural; pero como las jesuitas todo lo que hacen es antinatural, el primo del padre Luis Martí, quería que Cándido perdiera su sueldo por amor á San Luis Gonzaga, y que comiera lumbre; y Cándido, que no es tonto como parece por su nombre, hizo un corte de manga, digo, de cuentas con la congregación y su esplendido padre director y se volvió á desempeñar su puesto, dejando á ese Luis Martí S con un palmo de narices.

Un sugeto que vendía uva á 15 cts. el kilogramo fué visitado por un inspector del repeso llamado Puerto y un municipal, y como observaron que al kilogramo le faltaba el plomo, el vendedor de uvas comenzó á echar ajos y barajos que acoquinaron al municipal y á Puerto, los cuales se largaron dejando hacer su agosto á aquel fío de tan poca aprensión.

Todos los días pasa lo mismo en nuestro mercado y nuestros concejales sumisos borregos, reata del carro del cacique, conciencias con ensanche, no se toman la molestia de ir allá para impedir que sigan robando á los vecinos; y para obligar á los empleados á cumplir con su deber y expulsar al que no sirva: por más que los expulsados deberían ser ellos, por inútiles, ineptos é incapaces.

Los dependientes de barberías se quejan de que el señor alcalde, no cumple la ley del descanso dominical.

¡Tontos! No nos atiende á nosotros en mil denuncias que le hacemos, y os va atender á vosotros.

Y si nó al tiempo.

Dentro de breves días habrá un nuevo depósito de vinos de mesa claros y tintos! nuestro querido amigo D. José Lafuente Ibarra en la calle de la Feria número 2.

Recomendamos al público en general dichos vinos.

Sr. Alcalde ¿se puede hacer que los escandalosos de la aurora, dejen descansar á los vecinos de esta ciudad? Pues todas las madrugadas de los domingos se ve una turba de huertanos que pululan por las calles de esta población, con un escándalo sin igual.

Veríamos con gusto que el tercer teniente Alcalde en su paso por la alcaldía, prohibier este abuso.

El cuaderno 43 de LOS SIETE PECADOS CAPITALES, de Eugenio Sue, conteniendo 32 páginas y láminas sueltas, publicación de la casa editorial Luis Tasso, de Barcelona, se expende á 15 céntimos el ejemplar.